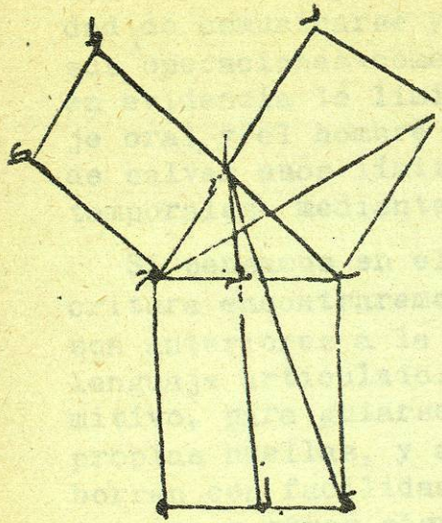
En la formación del lenguaje se observan dos etapas. La primera de ellas formada por el lenguaje inarticulado, compuesto de complejos fónicos no diferenciados que reciben el nombre de "palabras-sonidos" o "palabras-acción". El hombre primitivo, para señalar a otro la manera de realizar un trabajo, utilizó sonidos difusos y ademanes, pero siempre teniendo frente a ellos el objeto al que se hacía referencia ya que en esta etapa el lenguaje no alcanzaba todavía la abstracción necesaria para prescindir del objeto. Esta forma de comunicación fué empleada por los sinántropos, australopitecos y neandertalenses que, aunque no llegaron al lenguaje articulado, sentaron las bases para que éste surgiera.

Al transcurrir el tiempo -aquí nos referimos a miles de años- se hicieron más complejas las relaciones sociales por la fabricación de instrumentos de trabajo. En el hombre primitivo se realizaron cambios biológicos (cambios en el paladar, movilidad de la mandíbula inferior, desarrollo del cerebro y con él del centro cerebral del habla) que permitieron la aparición de la segunda etapa de la formación del lenguaje.

080913



Esta segunda etapa es la de el lenguaje articulado y fué el hombre de Cro-magnon quien primero utilizó esta forma de lenguaje. Con el lenguaje articulado el hombre llega a referirse a objetos sin estar éstos presentes, independizando al lenguaje del objeto y llegando por completo a la abstracción. Es necesario repetir que al desarrollarse las estructuras sociales se desarrolla el lenguaje y al mismo tiempo se enriquece el pensamiento, y que fué la práctica la que originó la aparición del lenguaje.

C. Origen del Lenguaje Escrito

El hombre, en un principio dependiente de la naturaleza, va modificando el modo de adquirir sus alimentos y utencilios; llegando a producir no sólo los que necesitaba para subsistir,

sino que produce también excedentes que le permiten establecer el comercio con otros pueblos. Esta necesidad de comunicarse y de registrar sus operaciones comerciales pusieron en evidencia lo limitado del lenguaje oral y el hombre buscó la manera de salvar esos límites -espaciales y temporales- mediante la escritura.

Si pensamos en el origen de la escritura encontraremos que sus raíces son anteriores a la aparición del lenguaje articulado. El hombre primitivo, para guiarse, observa sus propias huellas, y al notar que se borran con facilidad, coloca varas, troncos y otros signos que le sirvieron de señales. Todos estos signos no constituyen la escritura, pero fueron la base de la escritura pictográfica. A esta siguió la escritu

ra geroglífica que nace por la necesidad de comunicarse no sólo entre sí, sino por el crecimiento de las relaciones económicas y políticas con otros pueblos; y sobre todo por el hecho de tener que enviar comunicados fáciles de transportar. Queremos apuntar tan solo que a la escritura jeroglífica le siguió la silábica y a ésta, la fonética.

Los fenicios, dedicados por entero al comercio (actividad que les permitía entrar en contacto con otros pueblos), fueron quienes primero trataron de crear un alfabeto. Posteriormente los griegos lograron darle una forma acabada; prueba de ello son las obras literarias, científicas y filosóficas que nos legaron, logrando que los conocimientos se transmitieran con facilidad y que la cultura se fuera enriqueciendo al ir pasando de generación en generación.

Para terminar, diremos que el pensamiento sólo existe con la envoltura material de las palabras. Aunque el hombre piense para sí y tenga sensaciones e imágenes que le parezcan sublimes, donde sienta que no interviene para nada el lenguaje; aún en estos casos se pensará en términos

de lenguaje. Porque pensamiento y lenguaje son inseparables, siendo ambos el resultado de un largo proceso histórico y social.